

Santa Fe, 11 de Febrero de 1946

Mi querido Luis León:

Aquí estoy de regreso nuevamente en Santa Fe de la Vera Cruz. Realmente, cuando me ausento un poco de Santa Fe, me convenzo de que sus saudades de ella no son sólo gratitud y cariño, reflejos ilusorios de su retina a través del cristal sensible y generoso de su incorregible emoción. Hay algo en el paisaje y en el alma de esta ciudad que justifica todo eso, aunque Ud. lo agrande con su fantasía y con su afecto. Yo no me "hallo" sino aquí. Estaba en Mendoza, en Chacras de Coria, entre viales y albergues higos, respirando un aire embalsamado de esencia frutal, en medio de un clima y de un temperamento admirables, y sin embargo, ¿lo cree Ud.? nostalgiaba mi Ciudad, con su calor y su humedad sofocantes, con sus mosquitos y con todas sus sabandijas veraniegas. Y aquí me tiene otra vez, sudando a mares, en mangas de camisa, -----, pero contento entre mis cuadros, mis esculturas, mis libros y mis papeles.

Bien, mi querido Luis León: esta carta tiene por objeto comunicarle mi regreso y reiniciar nuestra epístola. Me voy a poner enseguida a la tarea de preparar el próximo Salón. Quiere Dios que todo este trajín angustioso de manifestaciones, petardos, ataques a mano armada y violencia uniformada termine pronto, para siempre y para bien de la patria. Aumente el número de los invitados especiales. Agregué a Pronatto y Daneri. Pronatto ya me contestó agradeciendo y aceptando. El otro todavía no. Pero tenía particular interés en el primero. Así serían ya cinco pintores y un escultor.

Espero su valiosa colaboración para el mayor éxito del XXIIIº Salón Anual de Santa Fe.

Con saludos de mi esposa para Amparo y todos los suyos, quedó su afectísimo amigo

H. Caillet Bois